

Experiencias de asistencia en una catástrofe

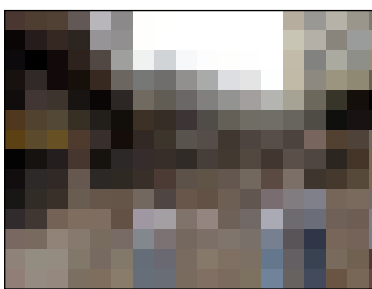
Sergio Rivera
ANDIASISTENCIA

El 25 de enero un terremoto de intensidad 6,0 en la escala Richter sacudió el Eje Cafetero de Colombia.

Ante las noticias del desastre ocurrido con ocasión del terremoto, Andiasistencia actuó de manera inmediata con la ejecución de un plan de contingencias basado en tres puntos:

- Ubicación de un centro de operaciones en la zona.
- Desplazamiento de personal cualificado (médicos, paramédicos, profesionales en reparaciones locativas, conductores, etc.).
- Desplazamiento de equipos de ayuda (grúas, ambulancias, aviones sanitarios, plantas eléctricas, sistema de comunicaciones).

Todo ello bajo la premisa de prestar ayuda humanitaria y facilitar a todos los beneficiarios



de los servicios de asistencia una agilidad en la prestación en un momento que el tiempo no da espera.

La operación se estructuró de tal manera que el día del evento, el primer avión civil que aterrizó en la ciudad de Armenia fue el del equipo médico de Andiasistencia. Los aviones sanitarios se apostaron en las ciudades de Medellín, Pereira y Bogotá, pendientes de desplazarse a la ciudad de Armenia cuando las au-

toridades dieran su autorización. Todo el proceso se adelantó en coordinación con una importante mutua de trabajo y con los Ministerios de Salud, Trabajo y en contacto con la Oficina de Atención y Prevención de Desastres de la Presidencia de la República, de tal suerte que esa noche cuatro aviones sanitarios ayudaron a la evacuación de población que requería atención médica especializada en hospitales de referencia de ciudades cercanas.

Simultáneamente, una flota de proveedores de grúas y asistencia locativa se desplazó vía terrestre desde las ciudades de Santafé de Bogotá, Medellín y Cali para montar el centro de operaciones en la zona afectada. Esta flota entró a la ciudad de Armenia a las 6.00 a.m. del día siguiente a la tragedia y se instaló en un sitio dotado de planta eléctrica de emergencia y con facilidades de comunicación vía teléfono móvil para permitir el contacto con la central de alarma en Santafé de Bogotá. En este lugar se habilitaron improvisadas oficinas de atención de reclamaciones para varias aseguradoras, e igualmente se dispuso un espacio para información de asegurados por parte de FASECOLDA, la unión de aseguradores colombianos.

El papel de Andiasistencia en la catástrofe permitió medir el alcance de una red construida para solucionar los problemas inmediatos, que si bien no había sido pensada para atender un siniestro catastrófico, puso a prueba su fortaleza y energía. La capacidad de acción-reacción es un problema crítico en países que, como Colombia, se encuentran ubicados en regiones altamente sísmicas,

en los que la respuesta de organismos estatales y de socorro se ve obstaculizada por falta de recursos suficientes para brindar una ayuda inmediata. Sin embargo una compañía de asistencia, que además cuenta con una red similar en países cercanos, puede brindar una oportuna y eficaz colaboración, no sólo a las entidades del Estado, sino a la multiplicidad de clientes, que de una u otra manera tienen intereses comerciales, personales o humanitarios en las zonas afectadas.



Gracias a la presencia de Andiasistencia, durante los dieciséis días siguientes al evento fue posible realizar 98 evacuaciones de personas heridas, sumando los vuelos de aviones sanitarios y de rescate, 54 reparaciones menores, 112 ayudas de remoción de escombros, coordinación de dos vuelos de aviones con ayuda humanitaria que transportaban medicamentos, agua potable, una planta eléctrica, alimentos, ropa y donaciones varias y, finalmente, la búsqueda de familiares y personas desaparecidas. ■